

Debe y Haber de la Medicina española a la ciencia de la

Comenzaré intentando justificar mi presencia aquí. Como profesor de lenguas orientales, he empleado el saber en las mismas según la consigna de Ménézes Pelayo. con la finalidad de descubrir los tesoros de ciencia y de cultura de las civilizaciones árabe y hebrea en España y de medir sus relaciones con el sector cristiano occidental de nuestro país. En el curso de mi trabajo he podido hacer algunos pocos hallazgos que se refieren a la Medicina. A este título precario intentaré dar una charla.

Medicina

La consideración de la ciencia medieval obliga a retrotraerse a la alejandria y oriental. En espiritualidad y religiosidad, la Edad Media tuvo unas ordenadas altísimas que superaron con mucho el mundo antiguo, pero en el terreno científico tuvo que depender de él. Ahora bien, la parte de la Antigüedad que le tocó continuar, la Roma cesárea, fué extraordinariamente estéril desde este punto de vista: solamente le preocupó lo utilitario, siéndole lo científico completamente extraño. De este modo, la Edad Media, para reempalmar con la ciencia alenjandrina y oriental, tuvo que superar este hiato romano.

Hay milenios de quehacer científico en Oriente que preludian la gran eclosión de la ciencia y la medicina alejandrina y helénica. El nacimiento de tal quehacer hay que situarlo en los milenios V y IV a. d. J.C. en los valles del Eufrates-Tigris, del Indo y del Nilo, cuando en ellos apareció una organización social. En ellos el hombre creó el punto de partida de la agronomía y de la veterinaria, al descubrir semillas aptas para la alimentación y domesticar animales; inició la técnica del cálculo mercantil, al exigirle el creciente comercio; puso los primeros fundamentos del quehacer médico al tener que enfrentarse con tan grave problema como es la asistencia de las enfermedades. Toda esta evolución, así como la organización de estas técnicas y sus transformación en ciencia, fué un parto terrible que duró muchos siglos.

No era suficiente, además, la mera reunión de observaciones: era preciso explicarlas con cierta lógica, dentro de una serie de relaciones causa-efecto. En esta labor la Humanidad no acertó a escoger el camino adecuado, pues utilizó una lógica simpática que no establecía relaciones objetivas sino conexiones de tipo afectivo. De este modo, la ciencia pasó por una larga fase de mántica, desarrollándose durante milenios pseudociencias (por ej.: la fisiognómica, la quiromancia, la onicomancia, la hepatoscopia, la astrología, la ~~onirromancia~~, etc.) aunque no hay que olvidar que contenían elementos de experiencia que no se pueden despreciar.

La ciencia y la medicina griegas recogen, pues, todo el legado milenario de Oriente, tras liberarlo de esos elementos mánticos, liberación que, como hemos dicho, fué extraordinariamente lenta y gradual. Esta medicina griega, tras pasar por Alejandria y Roma, será cristianizada durante los siglos IV y V: en tal momento la ^{gran} ~~inmensa~~ mayoría de los médicos son ya cristianos o judíos. Entonces tiene lugar también un fenómeno de importancia que hemos de registrar: la deshelenización de los pueblos sometidos a Bizancio, precisamente por antipatía política y moral hacia éste. Esta deshelenización

se manifiesta por el empleo de las lenguas propias, hebreo y siríaco principalmente. Así, por ejemplo, el Prof. Munner, de la Universidad de Jerusalem, ha estudiado la obra del médico Ashaf (siglo VI) en la que ya se amalgaman el legado alejandrino con la ciencia persa-sasánida e incluso la india. También en este proceso de apartamiento de lo helénico se encuentra una de las raíces más importantes en la aparición de herejías, como la nestoriana. Los nestorianos fueron expulsados del imperio bizantino y emigraron al Irán, fundando el famoso centro médico de Jundisapur, ^{no lejos del} en el Golfo Pérsico, donde empieza la traducción sistemática de la medicina alejandrina y helénica al siríaco ^{hego} y al árabe.

En los siglos VI y VII tiene lugar la irrupción del islamismo. Hemos de considerar su casi fulminante victoria como ^{cosa} preparada, dada la enemistad de los orientales hacia Bizancio, que hizo que los musulmanes árabes fueran bien recibidos incluso por los cristianos. La asimilación de la medicina griega siguió su curso y tras el desarrollo de las llamadas "Isagoge"- traducción, introducción y comentario, exégesis en suma, de la medicina griega- llegamos a las grandes figuras de Rhazes, Avicena y Alí ben Abbas, que aunque escribían en árabe eran todos persas (siglos ~~VIII~~ IX al X)

También el norte de Africa tuvo su momento de gran esplendor médico dentro de la cultura islámica, que corresponde políticamente al estado egipcio de la dinastía fatimí. Recordaremos como médicos más importantes a Isaac Judaeus o Israelí y a Ibn-al-Cazzar, autor de un célebre "Viaticum" o vademecum médico.

Llegado el siglo X, la España árabe estaba también en cierto modo obligada a ofrecer un rico panorama médico y científico, dentro de un clima enlazado con Oriente y Egipto. Para que fuera posible dicha producción científica era necesaria una estructura política estable, que la España musulmana no alcanzó hasta el califato, pues antes estaba totalmente desorganizada por la lucha entre árabes, bereberes y mozárabes. Los primeros califas, Adberrahmán III y Alhakén ^{II} fueron grandes mecenas de este florecimiento, para cuyo estudio es importante recordar la relación que tenía el califato cordobés con el imperio de Bizancio. Esta relación correspondía al polígono de fuerzas resultantes de la amistad de Carlomagno con los abbasies de Bagdad, lo que hacía lógica la relación de los Omeyas, enemigos de los abbasies y del reino franco, con Bizancio, asimismo rival de Carlomagno y enemigo del califato de Bagdad.

A la amistad del emperador Constantino VII ^{de} debió el envío a Cordoba del libro de Dióscorides acerca de las plantas medicinales (incluía unas 600). Tal manuscrito, que estaba en griego, lo tradujo al latín un cristiano, el monje Nicolás, y del latín al árabe el médico judío Hasday ibn Saprut, que actuaba de visir del califa (y que curó la Hidropesía a Sancho el Craso de Navarra). Esta no fué, desde luego, la primera traducción del libro de Dioscóridos al árabe, puesto que ya lo habían hecho antes los cristianos nestorianos de Jundisapur. Aquí lo que se hizo fué, ante todo, avanzar en la importantísima labor de identificación de las plantas, cosa facilitada por las ilustraciones que el libro incluía. En segundo lugar, se amplió considerablemente el número de las plantas medicinales. Tal fué, por ejemplo, la contribución

H del valenciano Ibn Gulgul, uno de los más destacados glosadores del libro de Dioscórides en este período (Siglo X). Al mismo tiempo escribió una "Historia de los médicos y filósofos", que constituye uno de los primeros y más valiosos ejemplares de la serie de tratados islámicos de historia de la Medicina y de la Ciencia.

— 2 Junto a él, hay que citar también, como figuras sobresalientes de este momento, a Ibn Said, que escribió una obra de obstetricia y ginecología y en parte de cirugía y a otro del mismo nombre pero cristiano, Rabi Ibn Said, que escribió un "almanaque" con indicación de las condiciones astrológicas y astronómicas, agronómicas y médicas, de cada día del año.

J Pero la figura más importante de este siglo X es el celeberrimo Albucasis, Abulcasis o Alzaharawi. De su "Al-Tasrif" o vademecum, dividido en treinta secciones, interesan especialmente los tres últimas dedicados a la Cirugía. Se apoya en todo el saber alejandrino y en especial en el bizantino Pablo de Egina, pero aportando elementos personales. Tiene interesantes dibujos de instrumentos quirúrgicos, estando consagradas sus tres secciones a los temas siguientes: 1º) aplicaciones del termocauterio 2º) operaciones diversas; ^{corbe} calculos urinarios, hernias, cirugía obstetricia, ocular y dentaria, extracción de flechas, etc. 3º) fracturas y luxaciones.

La obra de Albucasis fué muy traducida y apreciada, siendo vertida, por ejemplo en el siglo XIV al catalán. La última edición es la Oxford en 1788, en árabe y en latín, en ña famosa Imprenta Clarendoniana.

El advenimiento de los reinos de Taifas en el siglo XI no significó decadencia cultural y científica. Cada uno de los distintos soberanos se convirtió en un mecenaz, existiendo auténtica emulación en este sentido entre las distintas cortes, en una forma que recuerda a las del Renacimiento italiano. Toledo destaca quizá entre todas ellas: la Astronomía (Tablas toledanas), la Agronomía y la Medicina brillaron extraordinariamente. Yo he descubierto una escuela de Agronomía que nos interesa desde el punto de vista médico, debido a la estrecha conexión que existía entonces entre esta disciplina y la Farmacología. Su gran figura es el médico de al-Mamun, Ibn Wafid, que escribió varias obras, traducidas en los siglos ~~XII-XIII~~ al latín, en el XIV al catalán y más tarde al castellano. Junto a su obra de Agronomía, que yo he traducido, tiene un interesante "Tratado de simples y compuestos", en el que defiende la primacía de los primeros en la Terapéutica, de modo que solamente habrá que recurrir a los compuestos ^{en} caso de que los simples fracasen. Tiene también una obra sobre el sueño, llamada poéticamente "el libro de la almohada".

Al lado de Ibn Wafid existe, como digo, toda una escuela de farmacólogos y botánicos. Se había fundado incluso un jardín botánico: lo que hoy se conoce con el nombre de Huerta del Rey y que no era sino el jardín de recreo de al-Mamun, puesto al cuidado de su médico. Una ventaja para los musulmanes en este sentido eran los viajes de ida y vuelta a la Meca, que constituían un continuo trasiego con el Oriente, del que traían no sólo libros, sino semillas y esquejes para plantas y reproducir aquí nuevas especies botánicas. A esta práctica se debe la importancia de muchas plantas, de la sandía, por citar un solo ejemplo. Con ello la Farmacología de Dioscórides se duplicó y casi se triplicó, gracias a esta nueva mentalidad que no veía en

la naturaleza algo digno de ocasionar miedo, sino que con espíritu que bien podíamos llamar franciscano estudiaban con amor los seres de la misma, concebidos como regalos de un Dios Padre.

La cadena aérea de farmacólogos es enorme y ha sido muy bien estudiada por Max Meyerhoff. Aquí no podemos citar a todos los autores. Nos referiremos solamente a algunos de los más importantes: al-Bakri, Avempace, ^{un anónimo} Alfaqih de ~~Denia~~ (del que Asin Palacios publicó una Botánica de interés terapéutico con los nombres de las plantas en las lenguas romances de cada región), el gran geógrafo al-Idrisi (que incluía vocabulario turco, persa, griego, romance y latín etc.) También escribieron su libro de simples, que era entonces cosa obligada para todo hombre de ciencia, el célebre médico y filósofo Averroes y dos autores muy importantes por sus tratados de Oftalmología: Al-Gafiqi y Alcoati. La importancia de esta especialidad entre los islámicos se debe a la gran extensión de las enfermedades de los ojos (tracoma, influencia del sol y del polvo, etc.). El tratado de oftalmológico de Al-Gafiqi fué editado por Max Meyerhoff. En cuanto al de Alcoati, fué publicada la versión catalana por Farau-do de Saint-Germain ("Llibre de la figura del uyl"). Se suponía que este Alcoati era un médico cristiano que vivía en Toledo, pero yo he probado que era musulmán y que ~~que~~ residió en Sevilla. Su tratado tuvo mucha influencia en Anatomía y en Cirugía. Sigue y corrige a Galeno, Hipócrates, ^h Joannitius y otros autores y consta de cinco libros, en los que trata de anatomía del ojo, de sus diferentes enfermedades (cancer del ojo, conjuntivitis, catarata incluyendo terapéutica quirúrgica con dibujos de instrumentos, etc) y medicamentos simples y compuestos aplicables a los padecimientos oculares, con gran riqueza y variedad de colirios.

Citaremos para acabar ^{con} en el siglo XII a dos grandes figuras como son Avenzoar e Ibn-al-Beithar. Gran clínico el primero, ^{mientras} ~~constituye~~ el segundo ^{representa} el final e apogeo de toda la farmacología árabe. En sus obras llegan a 1,400 las plantas descritas y estudiadas, con lo que casi triplica, como antes decíamos, el número original de Dioscórides que era de una 600.

Médicos judíos

^{Ha-bien} De los muchos que podríamos citar, recordaremos aparte del ya nombrado Ibn-Saprut, a Jehuda Halevi (siglos XI-XII), de Tudela, gran poeta que indudablemente ejercía de médico para poder vivir. En sus recuerdos no habla con cierto miedo de los ru-dos y gigantescos francos a los que tenía que visitar en Toledo.

Pero la gran figura es aquí Maimónides, ^{quien} nació en Córdoba y ~~que~~ viajó y vivió ^{de la familia} por Marruecos y Egipto, siendo en este último lugar médico del sultán Saladino. Publicó obras muy notables en las que siempre es visible el gran clínico que ha visto muchos enfermos. Recordaremos su libro de simple, su comentario a los ^{alifonates} Aforismos, los tratados sobre coito y sobre hemorroides, el regimen de salud para el sultán y su famoso juramento.

Médicos cristianos

Como hemos dicho antes, la ciencia cristiana se apoyó en la oriental. El punto de partida de esta ciencia medieval en Occidente es muy pobre, debido a lo reducido de la herencia que había dejado Roma. Fué preciso, por lo tanto, superar este hiato.

Fuó en Salerno durante el siglo XI cuando comienza el renacer del quehacer médico, bajo la influencia de las traducciones de Constantino el Africano. De las producciones de esta escuela se nutrieron los monjes españoles durante los siglos XI y XII (en Ripoll, por ejemplo). En los siglos XII y XIII tiene lugar en Toledo una enorme e importante actividad de traducción de los textos científicos árabes.

Con ello pasa a Occidente todo el legado de la ciencia oriental. En Medicina, además de Juan Hispano (Avenault) en una primera época, destaca la labor de Gerardo ^{y otros científicos,} de Cremona, con más de 70 obras traducidas, para lo que indudablemente tuvo que contar con varios colaboradores. Esta labor de traducciones médicas tuvo lugar también en otras ciudades españolas. El último de los traductores importantes es una gran figura: el célebre Arnaldo de Vilanova, que tiene una abundante e importantísima obra personal como médico, en la que no vamos a penetrar, por ser el tema de otra comunicación dentro de este ciclo. Recordaremos, sin embargo la enorme atención que, sobre todo al final de su vida, dedicó a los asuntos teológicos-espirituales, cayendo en desviaciones místicas o pseudomísticas.

Su sobrino Armengol de Blasi no le siguió en esta senda peligrosa místico-espiritual. Publicó, entre otros, un libro muy interesante sobre los hemorroides, que alcanzó gran difusión. Al mismo Jaime II el Justo que padecía esta enfermedad, le trataron y operaron a base de las indicaciones de esta obra.

Otro valor es el célebre Raimundo Lulio, muy importante como poeta místico y como filósofo y teólogo. En cambio, como hombre de ciencia tiene un interés mucho menor. Su interés ^{radica en un ideal de} en dar unidad a la Ciencia. De este modo, el "árbol luliano" es la jerarquización de todas las ciencias (el mismo C.S.I.C.) ha tomado modelo de él), ^{la} que su autor soñaba ver dando vasallaje a la Teología: toda la Ciencia en torno a la Ciencia de Dios. Publicó muchísimo y tiene "De nova geometria", "De nova astronomia" y también "De nova medicina". Propiamente, sin embargo, no son ciencia, pues carecen de base experimental y están construidas "a priori". Y es sabido que en la auténtica ^{natural} ciencia no caben jamás apriorismos. Lulio creía también en la Astrología. La Iglesia frenó mucho la astrología pagana y oriental, pues siempre ha dicho que "astra incli^onant sed non necessitant". Raimundo Lulio era astrólogo según esta idea cristiana, como eran entonces muchos.

Para tener idea de hasta donde llegaba en esta época la medicina astrologica, citaremos el ejemplo de un médico que vivía en el norte de España (Cataluña, Perpiñán y Montpellier), Guillermo Anglés o Anglicus, de origen sajón, que publicó un tratado: "De urina non visa", dedicado al estudio de la orina sin tener necesidad ni siquiera del testimonio de los sentidos, basado exclusivamente en las interpretaciones

astrológicas y en la pura información verbal.

Por entonces ya funcionaba la Universidad de Montpellier, en la que trabajaban cristianos y judíos. Era un enclave del rey de Aragón, adquirido por ser la dote de una reina de Aragón, la madre de Jaime el Conquistador. Cuando a Pedro el Ceremonioso le fué imposible conservarlo, por tenerlo que ceder al rey francés, fundó el "Studi" de Lérida, para que hubiera un centro donde estudiar Medicina y no tuvieran que acudir todos sus vasallos a Montpellier. El Dr. Cardoner y Planas, que ha trabajado mucho sobre la Medicina durante la Edad Media en Cataluña y Aragón, ha demostrado que junto a los médicos cristianos abundaban mucho los médicos judíos. Estos últimos tenían, sin duda, la posibilidad de leer y traducir las fuentes árabes o al menos de resumirlas, lo que explica su abundancia. Hay también familias de médicos cristianos, en las que se heredaba de padre a hijo y a nieto y bisnieto, como sucede, por ejemplo con la familia de los Ça Riera, estudiado por el Dr. Cardoner, y que es una de las que formaron parte del "Studi" de Lérida. Uno de ellos, Berenguer Ça Riera, se distinguió como cirujano para la operación de hemorroides. Otro de ellos, un tal Bernardo Ça Riera, del siglo XIV, fué nombrado por Pedro IV el Ceremonioso miembro de un tribunal de examinadores para poder profesar como "Físico" o médico y como "Cirugía" o cirujano. En el mismo tribunal, junto a este Ça Riera, estaba un médico valenciano llamado Pedro Alós. Este tribunal daba título lo mismo a cristianos que a judíos.

El mismo Dr. Cardoner ha publicado estudios muy interesantes sobre dieciséis médicos judíos. Sus trabajos más importantes acerca de los médicos del siglo XIV son; el ya citado sobre la familia cristiana de Ça Riera; otro sobre una familia de médicos judíos, los Ben-Beri Samuel; otro sobre Salomón Caravida, también judío; otro sobre Jafuda Bonsenyor, que tradujo al catalán el tratado de Cirugía de Albucahis; otro acerca de un hospital de familias pobres judías en Barcelona; otro acerca de la protección real a los médicos judíos conversos, etc.

La peste de 1348 asoló Europa, llegando entre otros países a España, Pedro IV perdió a su tercera mujer, Leonor de Portugal, debido a esta epidemia, y tenemos datos de que, durante su estancia en Valencia, se fué a Segorbe a causa de la epidemia "buscando el aire puro". La literatura sobre la peste alcanzó gran importancia. Citaremos los tratados que les dedicaron Sancio de Riva Aurea (Sanç de Riudor), Jacme d'Agramont, Joan Jacobi y Joan de Tornamira.

Entre los médicos que alcanzaron la categoría de protofísicos y examinadores vamos a citar a Antonio Ricart, médico de Martín el Humano, cuyas obras están siendo estudiadas en la actualidad. Quiso fundar el "Studi" de Medicina de Barcelona contra el parecer de los consejos de la ciudad, debido a que éstos tenían la perturbación que originaba la población estudiantil, que siempre abusaba de sus privilegios. A pesar de ello, el rey lo fundó. Acerca de todo ello se encuentran abundantes datos en la monografía que José M^o. Roca dedicó a la Medicina en tiempos de Martín el Humano. Antonio Ricart figuraba en el claustro de este "Studi", al que el rey concedió grandes privilegios. En la Biblioteca del Vaticano se han descubierto varias obras suyas, que, como hemos dicho, se propone estudiar un investigador francés:

"De arte graduandi medicina composita", "De quantitibus et proporcionibus humorum", "De laudibus antidotorum", etc.

Un dato interesante es el tipo de examen que hacían los protofísicos, que examinaban para el grado de médicos y los protocirujanos, que lo hacían para los de "cirugía". Mi esposa, ^{Francisco Vendrell} que también anda metida en archivos, ha encontrado datos concretos sobre el procedimientos de estas pruebas. Por ejemplo, Alfonso V da, desde Nápoles, el título de cirujano a Mateo de Améndola, previo examen autorizado por el protocirujano real, Salvador Santa Fe. este título le facultaba para ejercer la Cirugía en todo el reino. El examen consiste en "extirpatione testicularum et curatione herniarum, et extractione et curatione lapidum a vesica cum incisione vel sine, et curatione testudibum lupidarum naptarum, sorofularum, et nodorum cum incisione vel sine, et curatione cataratarum, et ungrum oculorum et suctione lapidorum leporianum, etc". Es decir, que tenían que probar su habilidad en todas las operaciones. Todo ello nos demuestra la existencia de una pericia quirúrgica, que también es patente en la curación, con éxito, de las cataratas del rey Juan II de Aragón por parte de su médico, el judío Crescas.

También en Valencia hubo médicos interesantes: Berenguer Eymereich, Pedro Figuerola, el poeta y médico Jaime Roig, los Torrella, etc.

A finales de la Edad Media, por último, encontramos en Toledo otra familia de médicos, los Castros, que fueron luego médicos del Emperador. Del padre, Alvaro de Castro, sólo se conocía una obra, "Ianua vitae", tratado dedicado a la terapéutica. Yo encontré en Toledo otras dos, también de interés: "Fundamenta medicorum" y "Antidotarium". De los dos hijos, Jaime y Diego Gómez de Castro, el segundo escribió una obra en castellano, "La conclutiva", cuyo título, ^{derivado} traducido del árabe, quiere significar: lo que concluye, lo que lo abarca todo. Trata de patología y de terapéutica. Este Gómez de Castro conocía árabe y hebreo, y pone en estos idiomas los nombres de las enfermedades.

Nos queda, para acabar, hacernos la pregunta ¿y el debe y el haber?. El haber es el acrecentamiento de la farmacología clásica, la corrección, el comentario y la compulsación de la antigua, el ensachamiento considerable de la técnica farmacológica, la ampliación de la experiencia clínica y quirúrgica. El debe es que todos esos adelantos son solamente cuantitativos, ^{pero en cuanto a} la calidad, no se supera. Junto a este haber continúa la etapa astrológica, la mística, las relaciones basadas en una lógica afectivo-simpatizante.